

HOMENAJE A MARÍA LUISA MARTÍNEZ CHACÓN Y LUIS C. SÁNCHEZ DE POSADA



Los paleontólogos María Luisa Martínez Chacón (Lis) y Luis Sánchez de Posada (Suco), apreciados por todos sus colegas, queridos por sus discípulos, entregados durante toda una vida a su vocación científica, forman una pareja extraordinaria. Lo son por muchas razones, comenzando por las sorprendentes coincidencias que han jalonado toda su existencia: Suco y Lis nacieron el mismo día, en el mismo año y en la misma ciudad, y sus familias (que no se conocían) les impusieron el mismo nombre. Cuando comenzaron estudios universitarios, eligieron la misma carrera, geología, y, naturalmente, entraron en el mismo curso. Y una vez iniciados estos estudios, ambos se decantaron por especializarse en paleontología del Carbonífero. Que finalmente contrajeran matrimonio y formaran una feliz familia es ya lo menos sorprendente: no podía ser de otro modo. Pero debe mencionarse otra coincidencia admirable: su generosidad para regalar tiempo y conocimiento a todo discípulo, colega o amigo que se acerque a ellos con una consulta, una duda, o una petición de ayuda. Esta generosidad es la que les ha llevado a asumir con responsabilidad cargos de gestión que proporcionan mucho más trabajo que laureles, y que ellos han entendido como una obligación moral contraída con el entorno científico y académico al que pertenecen.

El *International Field Meeting on the Carboniferous of the Cordillera Cantábrica*, organizado por la *Subcommission on Carboniferous Stratigraphy* (SCCS) y la Comisión Nacional de Geología, celebrado en Pajares (Asturias) en 1970, fue decisivo en el discurrir investigador de Lis y Suco. La asistencia a esta reunión, recién licenciados y a instancias del profesor Jaime Truyols, les permitió conocer a los doctores Cornelio F. Winkler Prins y Martin J.M. Bless (que habrían de ser de inapreciable ayuda en la realización de sus respectivas tesis doctorales) y a numerosos investigadores de la geología y paleontología del Carbonífero. De hecho, el encuentro resultó ser el germen que condujo a un plan estructurado de investigación paleontológica del Carbonífero cantábrico en la Universidad de Oviedo. Braquiópodos y ostrácodos fueron su base, pero

posteriormente se ampliaría a otros grupos fósiles y a diversos aspectos del Sistema, creando un equipo más numeroso que, con notable producción científica, participaría en numerosos proyectos de investigación nacionales e internacionales y se integraría en distintos grupos de trabajo dependientes de la SCCS.

María Luisa Martínez Chacón y Luis C. Sánchez de Posada se incorporaron en 1969 al Departamento de Paleontología de la Universidad de Oviedo como profesores Ayudantes de Clases Prácticas. Lis obtuvo el título de Doctora por dicha universidad en 1976 con la tesis “Braquiópodos Carboníferos de la Cordillera Cantábrica”, dirigida, como la de Suco, por el profesor Truyols. Tras ocupar varios cargos académicos, obtuvo la plaza de profesora Titular de Paleontología en 1980. Por su parte, Suco se doctoró en 1974 con la tesis “Ostrácodos Carboníferos de la Cordillera Cantábrica” (en un sorprendente desliz histórico, una reseña recogida en la prensa local le dio el título de ¡“Ostrogodos del Carbonífero de la Cordillera Cantábrica”!). Tras un largo periodo en la Universidad de Oviedo y un breve paréntesis en la de Salamanca, en el año 1986 se reincorporó, ya como Catedrático de Paleontología, a la Universidad de Oviedo.

De María Luisa Martínez Chacón podemos destacar la responsabilidad con la que asumió durante doce años (1990-2002) la ardua tarea de trabajar para la Revista de la Sociedad Española de Paleontología (SEP), primero como editora adjunta y posteriormente como editora. La Revista recibía entonces gran número de manuscritos (muchos de ellos de autores extranjeros, sobre todo hispanoamericanos), lo que supuso una enorme carga de trabajo extra al tener que compaginar esta labor con múltiples tareas docentes e investigadoras. No obstante, Lis guarda grato recuerdo de aquella etapa, ya que le permitió conocer personalmente a muchos autores y revisores, hacerse una idea de la situación de la Paleontología en otros países, y, sobre todo, enriquecerse como persona y como paleontóloga. En este mismo campo, y junto al profesor Pascual Rivas, editó el libro “Paleontología de Invertebrados”, promovido por la SEP, el IGME y las universidades de Oviedo y Granada, un volumen en el que participaron 32 autores de distintas instituciones. La edición de obras científicas y académicas ha sido una constante en su vida: con anterioridad a asumir esta tarea en la SEP ya había sido editora de la revista “Trabajos de Geología” de la Universidad de Oviedo y directora del Servicio de Publicaciones de esta misma institución.

Como investigadora, María Luisa Martínez Chacón ha dedicado toda su vida al estudio de los braquiópodos del Carbonífero, centrándose en la taxonomía, evolución, paleoecología y paleobiogeografía de las faunas de la Cordillera Cantábrica, pero interesándose igualmente por las de otras cuencas de la Península Ibérica y diversas regiones del mundo. En su dilatada vida científica, Lis ha colaborado con muchos especialistas de diferentes países, destacando el Dr. Winkler Prins del *Rijksmuseum van Geologie en Mineralogie* de Leiden, quien la introdujo en el estudio de los braquiópodos carboníferos y la orientó en sus inicios. En el campo de las responsabilidades académicas, cabe citar que entre 1984 y 1986 asumió las tareas de Secretaria de la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo.

La SEP también tiene contraída una deuda de gratitud con Luis C. Sánchez de Posada por su disponibilidad para hacerse cargo de la Vicepresidencia (1989) y Presidencia (1991-1992) de la Sociedad, entregándose a esas tareas con el mismo entusiasmo con el que ha abordado todos los compromisos que fue adquiriendo en el mundo académico.

De sus múltiples responsabilidades académicas es obligado destacar los años (1987-1991) en los que fue director del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo. Fue un momento decisivo en la historia de esta institución, ya que durante esta etapa se produjo la fusión de los antiguos departamentos de Cristalografía y Mineralogía, Petrología y Geoquímica, Geodinámica, Paleontología, y Estratigrafía y Geología Histórica en uno solo. Aunar criterios no debió ser tarea fácil. Más tarde (2000-2004), empujado, casi obligado por la insistencia de sus compañeros, asumió de nuevo este cargo. Cualquiera que haya vivido esos años en el Departamento destacará su afabilidad, su capacidad para resolver dificultades, así como la diligencia con la que siempre intentó atender cualquier demanda o necesidad de los profesores, becarios y alumnos. A todas estas virtudes debería añadirse una total ausencia de egoísmo, ya que su dedicación fue intensa, casi exclusiva, a pesar de que, inevitablemente, significaba ralentizar durante un tiempo su propia carrera científica. El servicio a la Universidad de Oviedo se extendió en otras numerosas tareas de gestión y representación, entre las que destaca haber formado parte del Consejo de Gobierno durante el mandato de, al menos, cinco rectores.

Su carrera científica estuvo enfocada a la paleontología y estratigrafía del Carbonífero y, en concreto, al estudio de los ostrácodos del Paleozoico, ocupándose de aspectos taxonómicos, evolutivos, paleoecológicos y biostratigráficos en diferentes cuencas de la Península Ibérica. El Dr. Bless, del *Rijks Geologische Dienst* de Heerlen (Holanda), le introdujo en este campo hace ya más de 40 años, estableciéndose desde entonces una sólida amistad entre ellos que aún perdura. Con el tiempo, el profesor Sánchez de Posada creó en el Departamento de Geología un grupo de investigación del Carbonífero y ejerció como maestro de varias generaciones de paleontólogos, dirigiendo tesis doctorales y de licenciatura, y tutelando las investigaciones posteriores de sus discípulos. Además de braquiópodos y ostrácodos, los principales grupos fósiles investigados fueron tres con gran importancia en el Carbonífero: conodontos, foraminíferos y microflora.

Sus primeros tiempos como joven investigador transcurrieron en una época de grandes penurias en la universidad española, aún mayores que las actuales. Recuerda, por ejemplo, las dificultades que hubo de afrontar en su primer viaje a Estados Unidos, desplazado a la Universidad de Delaware para impartir una conferencia invitada con una beca que apenas cubría el coste del vuelo. Sin embargo, aquel fue un viaje en el que ocurrieron cosas importantes desde el punto de vista científico, como el inicio de una estrecha colaboración con el profesor F. Swain, o la visita a la *Smithsonian Institution* de Washington, donde pudo departir con los doctores Gregory Sohn, Jean Bedan y Murray Copeland, destacadísimos especialistas en ostrácodos del Paleozoico de los que recibió enseñanzas que serían muy relevantes en su trabajo futuro.

También inolvidables son los recuerdos ligados a las Jornadas de la SEP celebradas en Oviedo en 1991, cuyo Comité Organizador presidió y para las que logró contar con la presencia de los profesores Arthur Boucot (Oregon State University, Corvallis) y James Valentine (University of California, Berkeley), quienes, junto al profesor Truyols, pronunciaron sendas conferencias invitadas. Este encuentro fue el origen de una relación especial del profesor Boucot con los paleontólogos de Oviedo. Como anécdota, cabe recordar que la estancia de los conferenciantes coincidió con una huelga general que mantuvo cerrados todos los restaurantes de la ciudad, conflicto que se resolvió celebrando una improvisada cena en la biblioteca de Paleontología, rodeados de las obras y los nombres de los más insignes paleontólogos de la historia.

Hoy día, Suco y Lis son dos jubilados activos que ordenan y catalogan sus extensas colecciones y siguen con interés el devenir de la ciencia y del mundo científico. Sin duda, disfrutaban de esta nueva etapa en sus vidas, en la que gozan de mayor libertad para alargar las horas y los días de descanso en su hogar de Llanes, en un hermoso rincón cobijado por los abruptos relieves de (¡cómo no!) las calizas del Carbonífero, desde el que contemplan su siempre añorado mar Cantábrico.

Con este volumen, la Sociedad Española de Paleontología quiere rendir homenaje a una pareja que ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo a trabajar por el bien común, ha dejado huella en sus respectivos campos de la ciencia, y, sobre todo, ha repartido afecto y ha construido amistad en todos los ámbitos de su vida.

Co-editoras invitadas

Elisa VILLA

Depto. Geología, Universidad de Oviedo

Carmen ÁLVAREZ-VÁZQUEZ

Centro Paleobotánico, Real Jardín Botánico de Córdoba

